

mos necesidades. No queremos pensiones ni honores. Las limosnas de los fieles nos bastarán. ¿Qué consideración personal podría distraernos de la línea de conducta que nos prescribe nuestra conciencia?»

Por esto sucede con él ahora y con Roma, lo mismo que sucedía á la sazón en España con José. Este después del ningún resultado que dió la campaña de Talavera, se creyó firme en su trono y la dió en publicar uno tras otro multitud de decretos liberales, muchos de los cuales tardaron aún

medio siglo en traducirse en leyes, consiguiendo sólo hacer aborrecibles reformas que todo el mundo apetecía; pero que nadie podía admitir viniendo de sus manos y menos estableciéndolos las bayonetas extranjeras tintas en sangre española.

Esto es, en suma, lo que consiguieron los dos hermanos, hacer antipáticas reformas y principios que la escuela liberal tuvo mucho que hacer para imponerlas, porque los pueblos tardaron largo tiempo en arrancar de su memoria la impureza de su origen.



## CAPITULO XXIV

EUROPA EN 1810

Efectos del despotismo napoleónico.—Ocupa el norte de Alemania.—Indignidad del rey de Prusia.—Desdén con que acoge sus reclamaciones Napoleón.—Cómo pagó Francia en 1871 las humillaciones que había hecho sufrir á Prusia Napoleón I.—Situación de Holanda.—Luís y Luciano.—Escapa éste de Roma.—Resiste el rey de Holanda las órdenes de su hermano.—Amenaza Napoleón con anexionarse Holanda.—Exige que se pongan sus costas á disposición de Francia.—Quiere Luís resistir con las armas.—Menguado patriotismo de los holandeses.—Cómo quería Napoleón prevenir el escándalo.—El rey Luís en París.—Considérale Napoleón como su prisionero.—Manda Napoleón que sus soldados ocupen las fortalezas de Holanda.—Contraorden de Luís para que se resista á viva fuerza.—Hace depender Napoleón la existencia independiente de Holanda de la paz con Inglaterra.—Firma el rey Luís la convención que le propone su hermano.—Regresa á Holanda.—Encarga al banquero Labouchere que negocie la paz entre Francia é Inglaterra.—Wellesley, el hermano mayor de Wellington ministro de Estado.—Cómo cayeron Canning y Castlereagh.—Niégase Wellesley á entrar en negociaciones.—El caso de Fouché.—Por qué se decidió á entrar por su cuenta en tratos con Inglaterra.—Echa mano de Ouvrard.—Apóyase éste en Labouchere.—Concesiones que hacía Fouché.—La cuestión del comercio neutral.—Dignidad de los Estados- Unidos.—Ordena Napoleón que Luís secuestre los buques holandeses que se han abanderado de americanos.—Ordénasele á Rusia.—Resisten una y otra potencia.—Energía del tsar, reprime la traición de Napoleón.—Inícuca conducta de Napoleón en Francia con los neutrales.—Fouché considerando ya á Francia en guerra con los Estados- Unidos, propone á Inglaterra que se indemnice á expensas de sus antiguas Colonias.—Averigua Napoleón las inteligencias que median entre Labouchere y Ouvrard.—Ordena á Luís que le comunique la correspondencia diplomática.—Entérase Napoleón de lo hecho por Fouché.—Furor de Napoleón.—Destiéralo á Aix.—Savary, ministro de policía.—Efecto que causa su nombramiento.—Reaparecen las cárceles de Estado.—Terror del rey Luís.—Acércanse las tropas francesas á Amsterdam en contra de lo convenido.—Resuelve Luís abdicar y huir de Holanda.—Efecto desastroso que causa la escapatoria de Luís.—Anexiónase Napoleón la Holanda.—Como fué Bernadotte quien dió el mayor disgusto á Napoleón.—Caída del rey Gustavo IV de Suecia: revolución de 1809.—Sus causas.—Guerra entre Suecia y Rusia.—Conquista de la Finlandia.—Triunfos del general sueco Klingspor.—Cruzan los rusos el mar Báltico en invierno.—Amenazan á Stockholm.—Desorganización del ejército sueco.—Motin militar del 13 de Marzo de 1809.—Expúlsase de Suecia al rey Gustavo.—Carlos XIII.—Paz con Rusia.—Adopta el príncipe de Angustenburg.—Ilusiones políticas de los escandinavos.—Muere de una apoplejía el príncipe: Mayo de 1810.—Acúsase á Fersen de su muerte.—Es asesinado.—Búscase un sucesor á Carlos XIII.—Consúltase á Napoleón.—Su torpe política y su ambición.—Declara que es su candidato el rey de Dinamarca.—Cómo nació la candidatura de Bernadotte.—El barón Mörner.—Acepta Bernadotte.—Menosprecia Napoleón tal candidatura.—Sácase partido de su indeferencia.—Bernadotte es elegido príncipe real de Suecia: 17 de Agosto de 1810.—Quiere Napoleón oponerse.—Es ya tarde.—Insolencia de Napoleón.—Cómo quiere Napoleón vengarse de Suecia.—Defiende Bernadotte su nueva patria.—Amenazas de Napoleón.—Situación de Suecia.—Sométese Suecia.—Declara la guerra á Inglaterra.—Cómo se sometió Rusia.—Prepárase para la guerra.—Últimas anexiones de Napoleón.—Cómo las defendía.—Escandalizase Europa.—Cómo se juzgaba en Francia á Napoleón.



UE Napoleón sabía hacer impopulares las mejores obras y acciones, y populares los actos y hombres más detestables, lo hemos visto de sobras, sin embargo, por estos mis-

mos días consiguió, con solo cebarse y no sin razón con Fouché, hacerlo popular. Este ex-terrorista y ministro de policía fué confinado á su senaduría de Aix nada menos que por haber negociado con Ingla-

terra y á espaldas de su amo el emperador y del ministro de Estado, la paz con Inglaterra. ¿No habla esto claro sobre el estado político interior de Francia?

Cuando Napoleón hecha la paz con Austria y casado con María Luisa vióse obligado á retirar su ejército de los países de su suegro, todo el mundo creyó que Napoleón iba á caer al frente de los soldados que habían vencido á Austria sobre España para aplastarla caso de no poder dominarla, razón por la cual la guerra en la península después de la batalla de Talavera presentó un nuevo aspecto como veremos luego, pero contra lo que todo el mundo esperaba y había anunciado el mismo Napoleón, éste llevó sus formidables legiones al Norte de Europa para ocupar su costa continental de Francia al Vístula al objeto de hacer más duro é inexorable el bloqueo continental que había de producir la sumisión de Inglaterra que él suponía en la miseria, cuando nunca había estado tan fuerte y resuelta á continuar la guerra á muerte que hacía á Napoleón. Pero no por esto ha de negarse que no le guiaron á Napoleón otros propósitos al acercar sus tropas al mar del Norte. Napoleón recelaba y no sin motivo de Rusia, tampoco podía contar con que Suecia se sometiera de buen grado á las medidas rigurosas que iba á dictar contra Inglaterra. Dinamarca sufría resignada y nada más, las imposiciones de Francia, y Prusia más humillada que nunca por la debilidad de su rey que hizo que Napoleón recibiera sus memoriales para que se le perdonase parte ó partida del impuesto de guerra que aún debía y daba ocasión para que Francia continuara ocupando buen número de sus plazas fuertes que estaban bajo las inmediatas órdenes de Rapp y á las superiores de Davout el inflexible, como se reciben los memoriales del más humilde pretendiente, sufría esta nueva afrenta por la imposición material de la fuerza francesa que la tenía agarrada desde los días de Jena. Esto olvidaron muchos en Francia en 1871 al ver ocupado su país por los prusianos. En fin, Holanda, en donde mandaba el rey Luis, el hermano de Napoleón, se hacía tan inaguantable el bloqueo continental que Napoleón hubo de pensar seriamente en anexionarse la Holanda para reprimir las veleidades de soberano independiente que sentía muy á menudo su hermano.

Luis como José puesto que eran reyes querían serlo de veras, es decir, creían que estaban obligados á procurar el bienestar de los súbditos que les habían dado y no se prestaban de buen grado á las medidas arbitrarias de Napoleón dictadas únicamen-

te en provecho de su interés personal. Esta resistencia por parte de sus propios hermanos le tenía á la sazón irritado hasta lo sumo, porque Luciano había llevado las cosas al extremo de escapar de Roma exponiéndose á caer prisionero de los ingleses, antes que permanecer súbdito de su hermano dentro de su imperio. Cuando tanto temían de Napoleón sus hermanos, puede comprenderse si habían de recelar y temer de él cuantos con él trataban. Por esto todos los tratos que por este tiempo quisieron establecerse con Inglaterra, fracasaron por la desconfianza del marqués de Wellesley el hermano mayor de Wellington á la sazón ministro de Estado, á consecuencia de la retirada de Canning y Castlereagh motivada por la desastrosa expedición de Walcheren que motivó un lance de honor entre los dos ministros y compañeros.

En efecto, Napoleón había dado á comprender á su hermano Luis que se vería obligado á anexionarse la Holanda si no se portaba de la manera que él creía tener derecho á esperar, es decir, con la sumisión incondicional que exigía de todas sus criaturas. Exigíale en consecuencia que pusiera sus costas á disposición de Francia, que mantuviera en sus Estados un cuerpo de ocupación de seis mil hombres, y una escuadra que naturalmente también debía estar al servicio de Francia cuando era evidente que la arruinada Holanda no podía conllevar ya por más tiempo su situación que había sostenido hasta aquí porque aún era Holanda el gran mercado de dinero de Europa. Someterse á todas esas condiciones era renunciar á ese ideal de soberanía independiente que Luis estaba dispuesto á sostener hasta con las armas, y si no se llegó á dar este escándalo, no fué por falta de resolución por parte de Luis, sino por la cobardía de los ministros holandeses, pues exceptuando el de la guerra y otro de sus compañeros todos los demás no supieron ver más que ruínas y destrucción y en modo alguno lo que la dignidad nacional exigía al pueblo que había afirmado su independencia y sus instituciones liberales enfrente de España, de la gran España del siglo XVI.

Napoleón no quería tampoco el escándalo, quería ir extendiendo poco á poco su dominación por Holanda, quería llegar á la anexión, pero por medio de un simple decreto que legitimase ya una anexión de hecho. Por esto principió para quitarle á Holanda su rey haciéndole ir á París para orillar las cuestiones pendientes, pero no que con este pretexto engañara á Luis que fué á París bien convencido de la violencia que le quería hacer su hermano, y de esto se convenció muy pronto, pero lo que no

pudo suponer es que su hermano le considerara como su prisionero desde el día que puso sus pies en París, y esto que fué á vivir en casa de su propia madre, habiendo encargado Napoleón su vigilancia ó custodia no á personas de viso para disminuir la afrenta sino á gendarmes distinguidos.

Luis no podía, pues, pensar en recobrar su libertad sino á condición de aceptar el compromiso que su hermano le presentaba, y que éste, naturalmente, daba ya por firmado, según su modo de tratar los asuntos diplomáticos, por esto fué disponiendo el avance de sus soldados, lo que sabido por Luis motivó una orden al ministro de la Guerra para que en modo alguno permitiera que entrasen los franceses en Berg-op-Zoom, Breda y Amsterdam lo que aquél se dispuso á cumplir con energía á pesar de la oposición de sus colegas, pero en Amsterdam, la oposición viva también de su alcalde, por lo que no pudo hacer más que cerrar la entrada á los franceses á las ciudades mencionadas. Cuando esto llegó á conocimiento de Napoleón hubo entre los dos hermanos una escena viva que terminó con la sumisión de Luis á quien se hizo entrever todavía un rayo de esperanza, pues se le dió á entender que si Inglaterra hacía la paz, Holanda no sería anexionada. Desde este momento Luis ya no pensó más que en el apoyo de Inglaterra. Regresó á sus Estados previa la firma de la convención que le propuso su hermano, y los soldados y carabineros franceses tomaron posesión de Holanda, sin embargo, les estaba prohibido acercarse á Amsterdam.

Dióse en Holanda al banquero Labouchere, socio de la casa Rasiney de Londres y relacionado con Wellesley, misión de interesar á éste en favor de Holanda, pero Wellesley sino era partidario de la política desesperada de los que pedían el desquite de Walcheren, no quería tampoco una paz deshonrosa que no hubiera admitido, por otra parte, el pueblo inglés. Wellesley, pues, se resistió á entrar seriamente en negociaciones con los ministros holandeses á quienes no sin razón negaba que tuvieran carácter ni competencia para hablar de la paz entre Francia e Italia.

Mientras esto sucedía, Fouché, que no veía sin temor de qué manera Napoleón se iba aislando y quedando solo en Europa en medio de toda su grandeza, tomó sobre sí la responsabilidad de unas negociaciones con el gabinete británico convencido de que caso de llegar las cosas á punto de recibir la aprobación de Napoleón, éste la daría si veía que le convenía lo concertado, pero los primeros pasos dados por Fagan en nombre de Fouché no dieron

resultado alguno y esto que proponía la restauración de los Borbones en España y Sicilia. Inglaterra se negaba á entrar en tratos con un hombre sin representación.

Lejos Fouché de desmayar, echó mano de Ouvrard y éste conocedor como el ministro de policía de lo que se trataba por los ministros holandeses, se apoyó en Labouchere con lo que logró dar crédito á su misión, abriendo, en efecto, unas negociaciones oficiosas que no podían mantenerse del todo secretas, dado que el secreto no era ya de una sola persona.

Fouché admitía que se tratara á la vez de España, Portugal y Sicilia y no era esto solo, sino que proponía á Inglaterra que se indemnizase de los gastos de la guerra á expensas de los Estados Unidos á quienes se acababa de jugar por Napoleón una partida de las más inicuas.

A consecuencia de la guerra comercial entre Francia é Inglaterra, impuso ésta el pago de unos derechos á los buques que quisieran negociar con Francia, á lo que contestó Francia, como hemos dicho, declarando desnacionalizados á los buques que pagasen la contribución á Inglaterra, es decir, que trataría como piratas y declarararía buena presa á los barcos que se sometieran á las exigencias de Inglaterra. Los Estados-Unidos eran demasiado débiles todavía para imponerse á tan grandes adversarios, pero tenían dignidad y energía sobrada para defender su decoro. En su consecuencia, ordenó que sus buques se abstuvieran de todo comercio con Francia é Inglaterra, y anunció que serían declarados buena presa cuantos buques de Francia ó Inglaterra entrasen en sus aguas y puertos después de los plazos legales. Todo esto era correcto, y en sus días ni Francia, ni Inglaterra encontraron que oponer. Pero ahora Napoleón había sabido que muchos buques holandeses se habían abanderado de americanos para poder vivir, y en su consecuencia ordenó á Luis el embargo y confiscación de todos los buques americanos que se encontrasen en Holanda, dado que la marina americana por su cuenta y riesgo hacía el comercio que Napoleón por otra parte favorecía de un modo inmoral y con gran perjuicio de su marina y comercio y del de las naciones aliadas; pues, mediante el pago de unos derechos, podían los buques americanos sacar de Francia vino y granos, lo que descubierto primero por el emperador de Rusia, dió lugar á que éste reprendiese con acritud á Napoleón advirtiéndole que él también daría en lo sucesivo licencias, de modo que cuando Napoleón quería estrechar las mallas de la red continental contra In-